# Ojalá no olvides

Alba Álvarez Álvarez

# Capítulo 1

DUELO

Hay jueves en los que me gustaría cambiar el plan,

dejar de esperarte y retarme a mí misma

a ver si entre tanto yo también consigo reírme de mí

con esa facilidad que tu le pones…

Hay jueves en los que a cada uno de mis minutos

les sobran la mitad de segundos

y podría jurar que,

a cada dos vueltas del reloj,

las agujas se paran una

para coser a mi espalda todo este tiempo de espera,

para que sigas pesándome

y no pueda llegar a tener otra opción

que no sea la de soltarte

para salvarme de este sabor amargo que llevas poniéndole a mi vida

desde la última primavera…

Hay jueves en los que volvería a repasar cada uno de tus lunares…

con qué facilidad olvido  a veces que,

tengo las yemas de los dedos quemadas

de intentar borrar tu nombre del borde de mis cicatrices.

Era tan dulce el sentimiento provocado,

el escalofrío de tus dientes en mi piel…

Ya no tengo hueco para más dolor…

ya no tengo paz con la que defenderme de tus guerras…

ya no tengo más vida que entregarte,

ni tiempo para que me hable de ti.

Hay jueves en los que la almendra,

auque sea amarga me empalaga,

me trae el sabor del recuerdo

que dejaron tus ojos y tu sonrisa mirándome de frente.

Los labios vuelven a agrietarse

y mi pecho vuelve a abrirse a tiras

mientras lo desgarras por dentro.

Que volvería a suplicarte que no forzaras tu entrada en mi vida,

mientras una canción me invita a recordarte que

aunque creímos que no podríamos evitarlo,

nunca debimos mirarnos así

y añadir una vuelta más a esta locura tan infinita

que ya no te traerá de vuelta

hasta la orilla que marcan estas horas

que solo sé llenar de tu ausencia

mientras nuestros recuerdos se van convirtiendo en polvo

y me escuecen en los ojos.

Hay jueves en los que me gustaría no pensarte,

que no fueras real,

no echarte de menos,

pero marcaste tanto cada uno de ellos

que ahora solo sé sentirlos

como la carrera hasta una noche que me toca batallar sola,

hasta que la luna se canse de verme dar vueltas sobre esta cama

que ya solo es mía,

pensando tu nombre,

sin nombrarte,

para no hacerte tan real

y permita entonces que el sol me devuelva mis alas

y la tranquilidad que me presta su luz.

Hay jueves que desearía que no existieran,

que no existieras tú,

que no hubiéramos existido nosotros,

ni esa forma que tenías de cerrar las noches sobre mi hombro,

obligándome a imaginar

que estabas construyendo tu hogar.

Ojalá no existiera esta batalla,

este duelo sometido a un portazo sin opciones,

este dolor que no siento mío porque no me pertenece

y al que tú le has puesto mi nombre,

este ansia,

por verte de espaldas sin desear que te des la vuelta

mientras desapareces

y poder por fin,

frente al espejo,

volverme a sonreír.

# Capítulo 2

TU VACÍO

Y bastó con que mirases mis heridas

para volverlas cicatriz.

Bastó con que nombrases abril

para que con la primavera

florecieran las pausas, la calma

y estas idas y venidas

a ningún lugar

donde siempre espero encontrarme...

Bastó con que me dibujases lluvia

para crearme mar por dentro

y ser la luna

que altera todas mis mareas.

Bastó con que me creyeras

para hacerme real,

nítida,

capaz…

Bastó con que te fueras

para que el eco

que hace tu vacío en mi garganta

siga retumbando en mi pecho

desestabilizando todos mis esquemas.

# Capítulo 3

PEDRO

Entre suspiro y latido cabe un mar helado de palabras mudas,

envuelto en el aliento que ya nunca más podrá rozarte…

Dentro del tiempo que tarda en llegar la calma precediendo a la tormenta,

duerme la ira arropada por el amago de una nueva tempestad…

Ojalá nuestros inviernos no hubieran sido contados,

y pudiera saborear lo dulce de tu beso en mi frente secándome la lluvia al volver a casa.

Debes saber que, aunque no podamos verlo,

he alimentado cada día ese amor que lleva tu nombre

y que está decidido a quedarse habitando en cada hueco de mi

cuerpo,en el interior de cada uno de mis huesos,

en cada recuerdo de tus caricias, aún latentes en mi piel con

cada parpadeo…

No he recuperado aun la fuerza para volver a mirarte,

pero tengo la certeza de que sigues acompañándome en cada

baile y aunque me tiemble la vida cuando pronuncian tu

nombre, vuelve a ser un regalo saberte presente.

Siempre seré más tuya que mía,

más tuya que de nadie…

Mírame amor mío, mírate.

En el reflejo de mis pupilas siguen clavadas las tuyas,

las hice parte de mi para que nunca pierdas detalle de cómo

crece todo lo que creamos,

todo lo que me dejaste…

Hoy por hoy sigo siendo incapaz de pronunciarte

manteniéndome entera,

mi voz se rompe y hay a quien le parece bonito creer descubrir

en ese gesto que en realidad no estoy rota,

estoy incompleta,

porque me faltas tu,

la mitad de mi vida, quien vino a regalarme tres mares que se

van llevando en sus altas mareas

las mayores de mis penas.

Mírame amor mío, mírate, míranos.

Porque, aunque deba decir que te has ido, sigues aquí.

Porque hay recuerdos que superan el presente.

Porque hay miradas que jamás se harán inertes.

Porque hay amores inabarcables, como el nuestro,

amores que son capaces, de sobrevivir a la muerte.

# Capítulo 4

AHÍ DENTRO

Te confesaré que creí y caí,

que aposté y perdí,

que dolió y sonreí,

que el intento se convirtió en fallo

y que hablar de lo que no fue

solo trae fantasmas desnudos

y muertos de frío hasta mi cama…

Pero sigo dispuesta a abrirme el pecho,

para que te busques luego,

para que hables contigo y te cuentes

qué tal se vive ahí dentro…